

CAFE CON JESUS

Estudio Biblico

Noviembre 27, 2024

zoom.us

ID: 898 9111 2295 PASSCODE: revive

SERIE LA GRANDEZA DE DIOS

CLASE: “ LA RELIGIÓN EN LA ANTIGÜEDAD ”

TEXTO BIBLICO: Salmo 96:1-10

*1 ¡Canten al SEÑOR un cántico nuevo! ¡Canten al SEÑOR, habitantes de toda la tierra!
2 ¡Canten al SEÑOR, alaben su nombre! ¡Proclamen día tras día su salvación! 3 Anuncien su gloria entre las naciones, sus maravillas a todos los pueblos. 4 ¡Grande es el SEÑOR y digno de alabanza, más temible que todos los dioses! 5 Todos los dioses de las naciones son ídolos, pero el SEÑOR ha hecho los cielos. 6 El esplendor y la majestad son sus heraldos; hay poder y belleza en su santuario. 7 ¡Tributen al SEÑOR, pueblos todos! ¡Tributen al SEÑOR la gloria y el poder! 8 ¡Tributen al SEÑOR la gloria que merece su nombre! ¡Traigan sus ofrendas y entren en sus atrios! 9 ¡Póstrense ante el SEÑOR en la hermosura de su santidad! ¡Tiemble delante de él toda la tierra! 10 Digan las naciones: «¡El SEÑOR reina!». Ha establecido el mundo con firmeza; jamás será removido. Él juzga a los pueblos con equidad.*

DEFINICION DE RELIGION

La religión (del latín *Religio*, que quiere decir "control" o "restricción", o según Cicerón de Relegere, que quiere decir "repetir, leer otra vez", o más probablemente de *Religionem*, "mostrar respeto por lo sagrado") es un sistema organizado de creencias y prácticas que giran en torno a, o conducen a, una experiencia espiritual trascendental. No se sabe de ninguna cultura en la historia de la humanidad que no haya practicado alguna forma de religión.

En la antigüedad la religión no se distinguía de lo que hoy en día llamamos “mitología”, y consistía principalmente en ritos regulares basados en la creencia en seres sobrenaturales que habían creado el mundo y el cosmos, y seguían cuidando de él. Estas entidades eran antropomórficas y se comportaban de una manera que reflejaba estrechamente los valores de cierta cultura (como en Egipto) o a veces llevaban a cabo actos antiéticos a esos valores (como los que vemos con los dioses griegos). La religión, antes y ahora, se ocupa del aspecto espiritual de la condición humana, los dioses y diosas (o una sola entidad divina), la creación del mundo, el lugar del ser humano en el mundo, la vida tras la muerte, la eternidad, y cómo escapar del sufrimiento de este mundo o el

siguiente: y toda nación ha creado su propio dios a su imagen y semejanza. El filósofo griego Jenófanes de Colofón (c. 570-478 a.C.) escribió una vez:

Los mortales suponen que los dioses nacen y tienen ropas y voces y formas como las suyas propias. Pero si los bueyes, los caballos y los leones tuvieran manos o pudieran pintar con sus manos, y crear obras como las que hace el hombre, los caballos pintarían imágenes de dioses con forma de caballo, los bueyes con forma de bueyes, y cada uno crearía cuerpos como el suyo propio. Los etíopes consideran que los dioses tienen la nariz plana y son negros; los tracios, que tienen los ojos azules y son pelirrojos.

Jenófanes creía que había “un dios, el más grande entre dioses y hombres, en nada parecido a los mortales, ni en cuerpo ni en mente”, pero estaba en minoría. El monoteísmo no tenía sentido para la gente de la antigüedad, aparte de los visionarios y los profetas del Judaísmo. La mayor parte de la gente, al menos por lo que se puede saber de los registros escritos y arqueológicos, creía en muchos dioses, cada uno de los cuales tenía su propia área de influencia. En la vida personal no hay una sola persona que cubra todas nuestras necesidades; hace falta interactuar con muchas personas distintas para poder conseguir un total y seguir con la vida.

En el transcurso de una vida en la actualidad interactuamos con padres, hermanos, profesores, amigos, jefes, doctores, dependientes, plomeros, políticos, veterinarios y demás. No hay una sola persona que pueda desempeñar todos estos roles o cubrir todas las necesidades de una persona, tal y como ocurría en la antigüedad.

De la misma manera, la gente de la antigüedad no creía que un solo dios pudiera hacerse cargo de todas las necesidades del individuo. Igual que nadie acudiría a un plomero con un perro enfermo, nadie acudiría al dios de la guerra para que lo ayudara en el amor. Con problemas del corazón se iba a la diosa del amor; si alguien quería ganar una batalla, entonces acudía al dios de la guerra.

La multitud de dioses de las religiones ancestrales cumplían sus funciones como especialistas en sus respectivas áreas. En algunas culturas, cierto dios o diosa se hacía tan popular que llegaba a trascender la visión cultural de multiplicidad y asumía una posición tan poderosa y amplia que casi llegaba a transformar la cultura de politeísta a henoteísta.

Mientras que el politeísmo consiste en la adoración de muchos dioses, el henoteísmo consiste en adorar a un dios de muchas formas. Este cambio de opinión era muy raro en la antigüedad, y la diosa Isis y el dios Amón de Egipto son probablemente los mejores ejemplos de la ascendencia completa de una deidad, que pasa de ser una entre muchos a ser la creadora suprema y cuidadora del universo, reconocida en varias formas.

Como ya se ha dicho, toda cultura ancestral practicaba alguna forma de religión, pero no se puede aseverar con exactitud el momento en el que apareció la religión. La cuestión sobre si la religión mesopotámica inspiró la egipcia lleva discutiéndose más de un siglo, y no estamos más próximos a resolverla que cuando empezó. Lo más probable es que cada cultura desarrollara sus propias creencias en seres sobrenaturales para explicar fenómenos naturales (el día y la noche, las estaciones) o como ayuda para entender la vida y ese estado de incertidumbre en el que el ser humano se encuentra a diario.

Aunque puede ser un interesante ejercicio cultural intentar trazar los orígenes de la religión, no parece que merezca la pena perder el tiempo en ello, ya que parece bastante claro que el impulso religioso es sencillamente parte de la condición humana y que las diferentes culturas de diferentes partes del mundo podrían haber llegado a las mismas conclusiones sobre el sentido de la vida de manera independiente.

Civilización, del latín *civis* (ciudadano) y *civitas* (ciudad), es un término que se usa para cualquier sociedad que ha desarrollado un sistema de escritura, un gobierno, la producción de excedentes alimentarios, la división del trabajo y la urbanización. Es un término difícil de definir porque no todas las "civilizaciones" cuentan con todas y cada una de las facetas mencionadas. Por tanto, es un término que se suele usar para referirse a una cultura altamente desarrollada.

LA RELIGIÓN DE LA ANTIGUA MESOPOTAMIA

Al igual que con muchos otros avances e inventos, la “cuna de la civilización” de Mesopotamia se ha citado como el lugar de nacimiento de la religión. No se sabe cuándo se desarrolló la religión en Mesopotamia, pero los primeros registros escritos de prácticas religiosas se remontan a alrededor de 3.500 a.C. en Sumeria. Las creencias religiosas mesopotámicas establecían que los seres humanos trabajaban junto a los dioses y para ellos, aunando fuerzas para mantener a raya a las fuerzas del caos, que habían sido arrestadas por las deidades supremas al principio de los tiempos. Los dioses crearon el orden a partir del caos, y uno de los mitos más populares que ejemplifican este principio habla del gran dios Marduk que derrotó a Tiamat y las fuerzas del caos para crear el mundo. El historiador D. Brendan Nagle escribe:

A pesar de la aparente victoria de los dioses, no había ninguna garantía de que las fuerzas del caos no fueran a recuperar su fuerza y anular la creación organizada de los dioses. Dioses y hombres, pues, participaban en la lucha perpetua para contener los poderes del caos, y cada uno tenía su propio rol en esta dramática batalla. La responsabilidad de los habitantes de las ciudades de Mesopotamia era proveer a los dioses de todo lo que necesitasen para gobernar el mundo.

LA RELIGIÓN DE LA ANTIGUA PERSIA

La religión primitiva de Persia llegó a la meseta iraní con las migraciones de los arios (propriadamente dicho, indoiranios) en algún momento antes del tercer milenio a.C. En un principio esta fe era politeísta con un dios supremo, Ahura Mazda, que presidía sobre las deidades menores. De entre estas, las más populares eran Atar (dios del fuego), Mitra (dios del sol naciente y las alianzas), Hvar Khshsata (dios del sol pleno), y Anahita (diosa de la fertilidad, el agua, la salud y la curación y la sabiduría). Estos dioses representaban las fuerzas del bien y el orden contra los malos espíritus del desorden y el caos.

En algún momento entre 1500-1000 a.C. el profeta y visionario Zoroastro (también llamado Zaratustra) afirmó tener una revelación de Ahura Mazda gracias a la cual entendió que este era el único ser supremo, creador del universo y guardián del orden, que no necesitaba a ningún otro dios a su lado. La visión de Zoroastro se convertiría en el Zoroastrismo, una de las religiones más antiguas del mundo que todavía se practica en la actualidad.

LA RELIGIÓN EN EGIPTO

La religión egipcia era similar a las creencias mesopotámicas en el sentido de que los seres humanos trabajaban junto a los dioses para mantener el orden. El principio de armonía (*ma'at* para los egipcios) tenía una gran importancia en la vida egipcia (y en la otra vida), y su religión estaba completamente integrada en todos los aspectos de la existencia. La religión egipcia era una combinación de magia, mitología, ciencia, medicina, psiquiatría, espiritualismo y herbología, así como lo que se entiende hoy en día por religión, como una creencia en un poder superior y una vida después de la muerte. Los dioses eran amigos de los seres humanos y solo buscaban lo mejor para ellos, proveyéndoles de las mejores tierras para vivir y un hogar eterno para disfrutarlo cuando se terminaran sus vidas terrenales.

Este sistema de creencias continuaría, con algunos cambios, a lo largo de toda la historia de Egipto, tan solo interrumpido por las reformas religiosas de Akenatón durante su reinado. Tras su muerte, su hijo y sucesor Tutankamón (r. c. 1336-c.1327 a.C.) volvió a restaurar la antigua religión, reabriendo los templos y resucitando los antiguos rituales y las costumbres.

Los primeros registros escritos de las prácticas religiosas egipcias datan de alrededor de 3400 a.C. en el Periodo predinástico de Egipto (c. 6000-3150 a.C.). Deidades tales como Isis, Osiris, Ptah, Hathor, Atum, Set, Neftis y Horus ya se habían establecido como fuerzas importantes bastante pronto. El mito de la creación egipcio es similar al principio de la historia mesopotámica en el sentido de que al principio solo había aguas caóticas, moviéndose suavemente. Este océano no tenía límites ni fondo y estaba en silencio hasta que, en la superficie, surgió una colina de tierra (conocida como *ben-ben*, el montículo primigenio, que se cree que es lo que simbolizan las pirámides) y el gran dios Atum (el sol), de pie sobre el *ben-ben*, habló y dio a luz al dios Shu (del aire) y la diosa Tefnut (la humedad), el dios Geb (de la tierra) y la diosa Nut (del cielo). Junto a Atum estaba Heka, la personificación de la magia, y la magia, *heka*, dio a luz al universo.

CONTINUACION: